OPINIÓN

Del piso parejo y otras utopías

Por Diana Valenzuela Gutiérrez · 27 de junio de 2023 · 4 min de lectura



De la contienda interna de Morena para elegir coordinador o coordinadora nacional para encabezar el trabajo rumbo a la presidencia nacional en 2024 se dice mucho, pero se sabe poco. El país está más atento que en otros periodos políticos-históricos sobre quien será la *corcholata* que el pueblo elija para suceder la silla presidencial, que al día de hoy ocupa Andrés Manuel López Obrador y que para el próximo año será imposible llenar.

Hay 5 aspirantes. De ellos, se ha distinguido genuinamente la campaña liderada por la ex Jefa de Gobierno, la Dra. Claudia Sheinbaum Pardo, por diversas razones, entre ellas, por diversos ataques y golpeteos políticos que tuvo durante su gestión tanto en la Alcaldía Tlalpan (en ese entonces Delegación aún), como también por que es la única mujer que aspira a este cargo, y que, por primera vez en la historia político partidista de nuestro país, es una posibilidad real.

Sin embargo, el que una mujer pueda encabezar el rumbo del país no es un debate reciente. Durante muchos sexenios atrás, se ha cuestionado el si una mujer puede llegar a ser presidenta de uno de los países más diversos y más complejos del mundo. Pero también más machista, más misógino y más intolerante.

En nuestro país ocurren más de 9 feminicidios al día, más del 50 % de la población analfabeta son mujeres y viven en pobreza. Es una terrible realidad que nos persigue y nos condena día a día. De acuerdo con la ONU, en el mundo solo 22 mujeres son jefas de estado o presidentas de algún gobierno, de un total de 193 países, lo que representa solo un 7 % de representación a nivel mundial y en su mayoría corresponden a países de Europa.

Dentro de los principales señalamientos hacia la campaña de Sheinbaum, el *piso parejo* ha sido uno de los reclamos de las y los simpatizantes de quienes van atrás en las encuestas hacia la aspirante. Pero, ¿de qué *piso parejo* hablan? ¿Del que les ha permitido acceder a los cargos de elección popular mucho más antes que la Doctora? ¿Del privilegio que hasta ahora les ha otorgado el ser hombres en una sociedad que ha explotado de manera histórica el trabajo no remunerado de las mujeres? ¿De aquél que nos permitió a las mujeres poder votar 40 años después que los hombres?

¿Existe el piso parejo en un escenario en el que el 80 % de aspirantes son los mismos hombres que siempre han tenido acceso a todos los sistemas de privilegio del país? Claudia Sheinbaum no solo deberá demostrar ser la mejor dentro de las contiendas y la más apta para dar continuidad al proceso de transformación en el país, sino tendrá que demostrar que lo es aún siendo mujer.

Se le exigirá más empatía hacia las mujeres (sin dejar de lado a los hombres) por ser mujer o será señalada de radical, más aptitud por ser mujer, sororidad por ser mujer, más conocimiento y más experiencia por ser mujer, y un largo etc., por que además representa la antípoda del *deber ser* en una sociedad potencialmente violenta en contra de nosotras: por ser una mujer que decidió divorciarse, por ser una mujer mayor, por ser abuela, por ser madre, por defender los derechos de las mujeres a elegir sobre nuestro propio cuerpo, por ser *libre.* Y aún así terminará siendo quien rompió miles de esquemas al atreverse a hacer campaña en estados en los que claramente nadie votaría por ella por el hecho de ser mujer. Doble reconocimiento.

Del piso parejo solo queda, para nosotras, la utopía. El deseo y el sueño de lograrlo. Esperemos pronto de vuelva una realidad y no una desventaja más dentro de este proceso electoral liderado, principalmente, por quienes siempre han tenido el piso lleno de escalones.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/del-piso-parejo-y-otras-utopias
Descargado el 21 de noviembre de 2026.